

Maria Parr

TANLA
VAL DE LUMBRE

Maria Parr

TANLA VAL DE LUMBRE

Ilustraciones de Zuzanna Celej

Traducción de Cristina Gómez-Baggethun



Título original: *Tonje Glimmerdal*

La traducción de este libro ha sido financiada por



- © De las ilustraciones: Zuzanna Celej
- © De la traducción: Cristina Gómez-Baggethun
- © De esta edición: Nórdica Libros, S.L.

C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B

28044 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057

info@nordicalibros.com

Primera edición: noviembre de 2015

ISBN: 978-84-16440-26-9

IBIC:

Depósito Legal:

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

Alcobendas (Madrid)

Diseño de colección y
maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra, Ana Patrón
y Susana Sánchez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PICO DE HITO

CUERNO DE LUMBRE

COGOTE

CASCADA

PUENTE
DE LAS
CABAÑAS

BOSQUE DE ABETOS
QUE PLANTÓ
EL ABUELO DE GUNNVALD

CABAÑAS DE VERANO
DE VAL DE LUMBRE

CENADOR

ESTABLO DE VERANO

GRANJA DE GUNNVALD

RÍO VAL DE LUMBRE

GRANJA DE TANIA

SALLY

PETER Y SU MADRE

BOSQUE ENCANTADO



LA CARTA

CAPÍTULO 1. En el que Tania casi hace un salto mortal con los esquís

CAPÍTULO 2. En el que Gunnvald y Tania hablan de los viejos tiempos

CAPÍTULO 3. En el que se desmadra la primera prueba de trineos con volante y amenazan a Tania con ponerle una denuncia

CAPÍTULO 4. En el que Tania pasa de lo que diga Klaus Hagen y nieva correo del cielo

CAPÍTULO 5. En el que cenan Tania, papá y la gaviota Geir

CAPÍTULO 6. En el que Tania emprende una expedición en busca de tabaco de mascar y acaba metida en una pelea

CAPÍTULO 7. En el que Gunnvald habla del amor y Tania cuenta el cuento del cabrito chico Bruse

CAPÍTULO 8. En el que Tania se echa tres nuevos amigos

CAPÍTULO 9. En el que se desmadran las segundas pruebas de trineos con volante y Gunnvald prepara un guiso de ciervo

CAPÍTULO 10. En el que Klaus Hagen se pasa de la raya y se gesta la famosa historia de: *¿Recuerdas cuando Tania Val de Lumbre llegó al ferry en trineo con volante?*

HEIDI

CAPÍTULO 11. En el que Gunnvald y Tania llevan a Gladiador al establo de verano y tienen un accidente con la cafetera

CAPÍTULO 12. En el que Gunnvald le tiene un miedo de muerte a los hospitales

CAPÍTULO 13. En el que Tania lee el libro verde y Gunnvald le confía una misión secreta

CAPÍTULO 14. En el que una señora misteriosa y un perro terrible se presentan en Val de Lumbre

CAPÍTULO 15. En el que a Tania le pasa algo que da miedo y se lleva una gran sorpresa

CAPÍTULO 16. En el que papá desvela algo muy chocante

CAPÍTULO 17. En el que Heidi anuncia su terrible plan

CAPÍTULO 18. En el que la vida es horrible y Tania se reencuentra con viejos amigos

CAPÍTULO 19. En el que Tania espía a alguien que se esfuma

CAPÍTULO 20. En el que Heidi inicia una masacre de gaviotas y Tania incuba un plan

CAPÍTULO 21. En el que no se puede decir en voz alta lo que pasa

CAPÍTULO 22. En el que el viejo Nils está borracho y dice una gran verdad

CAPÍTULO 23. En el que Heidi y Tania se enzarzan en una guerra de posiciones que ni siquiera Klaus Hagen consigue interrumpir

CAPÍTULO 24. En el que Tania se entera de cómo acaba el libro y Heidi le cuenta muchas cosas

CAPÍTULO 25. En el que Tania se reencuentra con un viejo

LA MÚSICA

CAPÍTULO 26. En el que Heidi enseña a Tania algo verdaderamente fantástico

CAPÍTULO 27. En el que le hacen un castillo a la gaviota Geir y Gunnvald vuelve a casa

CAPÍTULO 28. En el que la tía Eir hace un salto mortal con los esquís, Tania casi hace un salto mortal con los esquís y Ole ni siquiera está cerca de hacer un salto mortal con los esquís

CAPÍTULO 29. En el que Tania cumple diez años, recibe una caja enorme y se le ocurre una buena idea

CAPÍTULO 30. En el que Gunnvald hace la llamada telefónica más importante de su vida

CAPÍTULO 31. En el que todos menos Ole van a misa

CAPÍTULO 32. En el que dos violines tocan juntos

LA CARTA

Cuando te bajas del barco en el muelle, notas enseguida la brisa del valle. Se nota incluso ahora que es invierno. Basta con cerrar los ojos y ya estás oliendo los pinos. Y los abetos. Solo hay que echar a andar.

Tienes que tomar el camino que va de frente, el que pasa por delante del kiosco cerrado, la tienda y la peluquería de Theo, y luego sigue paralelo al río.

Al principio el terreno es bastante llano y ves algunas casas. Una de las últimas tiene una excavadora aparcada delante. Ahí viven Peter y su madre.

Luego empieza a haber más nieve y más bosque, y cada vez hay menos casas. El camino se hace la mitad de ancho y el doble de empinado. Y a esas alturas, si es la primera vez que vienes, puede que te entren las dudas y te preguntes si te has perdido. Pero no te has perdido. Porque en cuanto lo has pensado, aparece una señal. «Val de Lumbre», pone. Y entonces sabes que vas bien.

Lo primero que te encuentras después de la señal es un camping. Y ahora escúchame con atención: no entres en ese camping por nada del mundo. Y si de todos modos entras, no me vengas luego diciendo que no te lo advertí. Klaus Hagen, el dueño del Camping Hagen, es un hombre tan amargado que lo mejor sería tirarlo por el fregadero. Carece de sentido del humor y no le gustan nada los niños, sobre todo los que hacen ruido. Y como el niño, o en este caso la niña, haya tenido la mala suerte de romperle una ventana con su tirachinas, aunque fuera sin querer, Klaus Hagen considera que la niña es lo peor del mundo. Y en

realidad a la niña en cuestión tampoco es que le encante Klaus Hagen. De hecho, algunas veces, se pasa la noche en vela pensando en romperle otro. Así que, si eres listo, no entrarás en el Camping Hagen.

Después de pasar el camping te adentras en un bosque. Allí los árboles están tan cargados de nieve que las ramas se hunden del peso y casi te tocan la cabeza. Hay quien dice que el bosque está encantado. En cualquier caso, a la salida te encuentras la casa verde de Sally y esa mujer no está muy encantada que digamos. Verás sus rizos morados asomar de entre las macetas de la ventana del salón. Y Sally también te verá a ti, que no te quepa duda. Sally lo ve todo. Aunque pasaras la casa verde a hurtadillas, como un ratoncillo con camuflaje de invierno y sin hacer el menor ruido, Sally te vería. Y encima no duerme la siesta.

Pero una vez que pasas la casa verde, llegas por fin al puente sobre el río Val de Lumbré. Y si cruzas el puente y el río, y subes la cuesta que te queda a la derecha, llegas a la granja de Gunnvald. Si no cruzas, y en cambio subes la cuesta que te queda a la izquierda, llegas a la granja donde vive Tania. Y eso es todo. Aquí arriba, a los pies de las montañas, no hay más que estas dos granjas.

Has llegado a Val de Lumbré. Bienvenido seas.

CAPÍTULO 1.
EN EL QUE TANIA CASI HACE UN SALTO MORTAL
CON SUS ESQUÍ

Las frías tardes de febrero son muy silenciosas al fondo de Val de Lumbré. El río no suena porque está helado. Los pájaros no cantan porque se han marchado para el sur. Y no se oye ni el balido de las ovejas porque las pobres se pasan todo el invierno dentro de los establos para no congelarse. Lo único que hay es nieve blanca, abetos oscuros y grandes montañas calladas.

Pero en medio de tanto silencio invernal hay un puntito negro que no tardará en montar jaleo. El puntito negro se encuentra en las alturas, a los pies del Pico del Hito. Unas huellas de esquí muy largas y bastante retorcidas conducen hacia ella. El puntito es Tania Val de Lumbré. Su padre tiene una granja en Val de Lumbré y su madre es investigadora marina en la costa. Tania es pelirroja y tiene los rizos de un león. En Semana Santa cumplirá diez años y piensa celebrarlo por todo lo alto. Retumbarán hasta las montañas.

En el fondo, Klaus Hagen, el dueño del camping, que detesta a los niños, debería estar bastante contento. Porque en todo Val de Lumbré no hay más que una sola niña. Y a una sola niña debería soportarla cualquiera, incluso Klaus Hagen. Pero resulta que no la soporta. Tania Val de Lumbré es justamente el tipo de niña

que Klaus Hagen soporta menos. Algo tiene Tania que hace que los huéspedes del camping, en cuanto la ven, entiendan que están en el valle de Tania, por mucho que se alojen en el Camping Hagen. Afortunadamente, a la pequeña emperatriz del valle le entusiasman las visitas.

—Deberías llevar la palabra «Bienvenidos» escrita en la frente, Tania —le dijo una vez la tía Idun.

En invierno, las huellas de los esquís y de los pies de Tania trazan rayas y garabatos por todo el valle.

—Yo la suelto por la mañana y cruzo los dedos por que vuelva por la noche —dice su padre, Sigurd, cuando la gente que pasa por la granja le pregunta dónde se ha metido su hija. Y es que la gente de Val de Lumbre siempre pregunta por Tania.

«El pequeño terremoto de Val de Lumbre», la llaman.

Ahora Tania se coloca de modo que las puntas de sus esquís apuntan al Cerro Chico. Hoy ha salido más temprano del colegio porque es el último viernes antes de las vacaciones de invierno. Aunque aquí anochece muy temprano en esta época, todavía es pleno día.

—Las vacaciones de invierno son un gran invento —se dice Tania—. Las vacaciones de invierno y las cuestras abajo.

La pendiente hacia el Cerro Chico es muy empinada. Tan empinada que Tania va a tener que hacer de tripas corazón para lanzarse. Pero es que esto es lo que hacen la tía Eir y la tía Idun cuando vuelven a casa por Semana Santa: suben hasta aquí arriba con los esquís, se lanzan a lo loco y bajan la cuesta a toda velocidad, levantando tal polvareda de nieve que parece que llevan un velo de novia a la espalda. Luego usan el rellano del Cerro Chico como trampolín, cogen impulso y salen disparadas por el aire. La tía Eir incluso hace un salto mortal.

—En esta vida hacen falta dos cosas —suele decir la tía Eir—. Velocidad y autoestima.

Tania encuentra muy sabias estas palabras de la tía Eir. Así que cuando las tías se vuelven a la capital para estudiar, Tania se dedica a practicar todo lo que tiene que ver con la velocidad y la autoestima.

Pero una cosa está clara: Tania Val de Lumbre no da un solo salto con sus esquís sin que Gunnvald la esté vigilando por los prismáticos desde la ventana de su cocina. En primer lugar porque no tiene ninguna gracia saltar sin que nadie te vea y en segundo lugar porque conviene que haya alguien que pueda llamar a la Cruz Roja si no te levantas después de aterrizar. Aunque Gunnvald vive bastante lejos del Pico del Hito, tiene unos prismáticos buenísimos. Ahora Tania agita los brazos para avisarle de que está preparada.

Y con esas se acaba el silencio en Val de Lumbre.

—¡Una sola vaca tenía Pedro! —empieza a cantar Tania cuando se impulsa hacia delante.

Para esquiar es importante cantar. Cada vez que salta desde el Cerro Chico, Tania canta tan alto que provoca pequeños aludes en el socavón del Cuerno de Lumbre.

—¡Una sola vaca tenía Pedro!

Tania se encorva, echa las manos hacia delante y agacha la cabeza para minimizar la resistencia del aire.

—¡Vendió la vaca y se compró un violín!

El borde del Cerro Chico está cada vez más cerca. Como no cante a pleno pulmón, se va a arrepentir muchísimo de esto.

—¡VENDIÓ LA VACA Y SE COMPRÓ UN VIOLÍN! —berrea, y su voz retumba en las montañas de Val de Lumbre.